

Antonio San Cristóbal Sebastián

Segovia, España, 16 de junio de 1923

Lima, Perú, 24 de septiembre de 2008

Sandra Negro

Hace pocos días ha dejado de morar entre nosotros un insigne maestro, el Dr. Antonio San Cristóbal Sebastián. Resulta difícil —si no imposible— expresar el desempeño de su vida en la esfera de la investigación en torno a la arquitectura peruana virreinal. No resulta más sencillo acrisolar las enseñanzas que proyectó a lo largo de su fructífera labor como docente, estudioso y escritor de una ingente y variada temática, relacionada con la historiografía de la arquitectura en el Perú virreinal.

Religioso de la Congregación de los Misioneros Claretianos desde 1947, fue a lo largo de su vida un investigador tenaz y dedicado, si bien siempre templado por la paciencia y la acuciosidad. Su realización intelectual no fue un camino sencillo o breve. Llegó a Lima cuando corría el año de 1953, procedente de la ciudad de Córdoba en Argentina, donde había venido desempeñándose como docente de Filosofía en el Seminario Claretiano. Su viaje estuvo motivado por el interés que tenía de proseguir sus estudios doctorales de Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tres años más tarde y habiendo ya obtenido el doctorado, fue invitado a quedarse en Lima, como catedrático en la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Mientras tanto, resolvió proseguir sus estudios e investigaciones para alcanzar en 1962 el doctorado en Educación.

A comienzo de los años 70 intensificó sus visitas pastorales a diversas ciudades y pueblos del Perú, sintiéndose al mismo tiempo profundamente cautivado por los logros y aportes de la arquitectura virreinal. Contemporáneamente y con gran asombro, comprobó la escasa existencia de investigaciones científicas y publicaciones en torno a un tema que a lo largo de casi tres siglos brindó extraordinarios frutos a la historia del Perú.

A partir de esos años comenzó a estudiar en profundidad y en un constante proceso autodidacta, todo aquello relacionado con el desarrollo y evolución de la arquitectura, abarcando cronológicamente desde el último tercio del siglo XVI hasta las postrimerías del siglo XVIII. Entre sus importantes contribuciones podemos acentuar las extensas investigaciones en los fondos del Archivo General de la Nación, los cuales le posibilitaron demostrar que la arquitectura peruana virreinal en general y la limeña en particular, tuvieron un protagonismo de primer orden a partir de mediados del siglo XVII, con aportes e innovaciones únicos y propios. Por otro lado, abrió caminos insospechados hasta pocos años atrás, en torno a la vida y obra de los protagonistas de esa arquitectura:

alarifes, ensambladores, escultores, entalladores y muchos otros, olvidados personajes que definieron un núcleo arquitectónico único e irrepetible en la capital del virreinato del Perú.

Sus investigaciones han quedado para todos nosotros y la posteridad. Forman parte de ese caudal cerca de una treintena de libros y decenas de artículos en revistas y periódicos. Se trata de una temática variada, compleja y muchas veces árida, en la cual nunca dejó de aportar nuevos enfoques, innovadoras teorías y un sinfín de informaciones inéditas.

Entre sus publicaciones del último lustro destacan *La casa virreinal limeña de 1570 a 1687* (2 tomos, 2003), *Originalidad barroca de la arquitectura de Cajamarca* (2004) y *Arquitectura virreinal de Lima en la primera mitad del siglo XVII* (3 tomos, 2003-2007).

En el transcurso de su vida recibió importantes reconocimientos, entre los cuales podemos destacar por la unicidad y significación concomitantes, su incorporación como miembro de Número en la Academia Nacional de Historia (1999), el otorgamiento de la Encomienda de Número de la Orden de Isabel La Católica, concedida por el Rey de España, Juan Carlos I (2001) y su incorporación como Canónigo Honorario de la Catedral de Lima (2003).

Su larga trayectoria como docente universitario en varias casas de estudio de Lima ha forjado una generación de investigaciones que sin duda proseguirán la senda que este insigne estudioso ha trazado. Sus enseñanzas, trasuntadas en un acervo de publicaciones, constituyen un verdadero tesoro, del cual no solamente podemos enriquecernos hoy, sino que ellas forman parte del patrimonio intemporal de la nación.